

POEMAS EN MI MENOR



ALTA PIMERIA PRO ARTE Y CULTURA, A. C.
MEXICO, 1991

POEMAS EN MÍ MENOR

Por

Justo S. Alarcón

© Copyright: Justo S. Alarcón

Editorial Alta Pimería, México, 1991

INDICE

Preámbulo

"Autorretrato"

I. JUVENILES

La aguja
La bicicleta
Los caracoles
La bofetada
En el parque
La tercera comunión
La fe
La gimnasia
La causa
La navaja
Los pájaros
La pianista
A la nanita, nana
La niñez

II. SONÁMBULOS

Divagación I
Divagación II
Divagación III
Divagación IV
Encrucijada
La playa
Las dos tórtolas
La amistad

III. SOCIALES

La amnistía
Contra-Posiciones
La zanja
Corridillo I
Corridillo II
Corridillo III
Corridillo IV
El hueso
La violada
La justicia

IV. GRÁFICOS

Ciclo
Dialéctica
Geometría
En la plaza
Las máscaras
El cacto

P R E Á M B U L O

Esta es la primera obrita poética de nuestro autor, Justo S. Alarcón. Con anterioridad lo conocíamos por sus escritos narrativos y por su labor crítica. Ahora ensaya una nueva vena: la poética.

Gustosos hemos consentido en hacer una breve presentación a este su primer librito que, apropiadamente, lleva por título "Poemas en *mi* menor". Ello nos sugiere tres cosas: que, por una parte, los poemas, en cuanto a la forma, se destacan por un breve ritmo musical y una rima suave, abandonada y suelta. Por otra parte, y en cuanto al contenido, se observa, en general, un tono "menor", es decir, un ambiente tristón, desconforme e incluso de desilusión ante la vida, aunque de vez en cuando nos llega de soslayo una que otra nota alegre, en tono "mayor", pero velada siempre por la tonalidad menor. En tercer lugar, creemos que esa nota "*mi*" se refiere a que los poemas son vivencias *propias*, si no enteramente íntimas por lo menos, sí, personales.

Estructuran a este pequeño libro cuatro partes bien delimitadas: temas sobre la niñez, aspectos del proceso de madurez, asuntos de protesta social y, finalmente, unos cuantos poemas "gráficos", en los que predomina una cerrazón, una plasticidad y un ensimismamiento bastante notables.

En cuanto al primer grupo--los poemas dedicados al recuerdo de la niñez--observamos sensaciones un tanto agridulces. Es el momento en que el lector se siente más cercano a la voz poética. Los versos aquí son sencillos, claros y sin pretensiones de alta literatura. En fin, se nos ofrecen como rebanadas de la vida diaria de *su* niñez, de un niño anónimo o, si se quiere, de El Niño.

Pero esta niñez no es una cualquiera: es una niñez sentida y vista por un adulto que rememora a distancia los años que pudieron haber sido felices, pero que en realidad, viéndolos desde su momento presente, no lo fueron.

El segundo grupo--los poemas dedicados a la adolescencia--es una continuación y variación del primero: sigue el tono "menor" y prosigue la búsqueda. Una búsqueda por aquello que pudo haber sido, pero que no fue, a saber, el anhelo por conseguir una realidad intangible e inalcanzable: el amor ideal o idealizado, el amor onírico e imposible.

Componen el tercer grupo unos cuantos poemas de franco contenido social. Aún más, se les podía caracterizar de poemas de protesta. Aquí la cuerda "menor", la de la angustia, vibra a causa de la injusticia social, perpetrada tanto al nivel del individuo como de la colectividad.

Por fin, el cuarto grupo, el más breve de todos, está compuesto por unos cuantos poemas "gráficos", que son precisamente esto: abundancia de plasticidad. La emoción casi desaparece bajo y detrás de una armazón cerrada, que nos impide la penetración al sentimiento que se halla enjaulado y protegido por una coraza.

Como observación final quisiéramos decir que, aunque la división en grupos es evidente, no dejan por eso de engarzarse y entrecruzarse todos los poemas en cuanto a la temática, como también en lo que se refiere a esa tonalidad "menor" que se filtra, se cuele y se desliza por todas partes. También

queremos anotar que, en lo tocante al lenguaje, a las imágenes y al léxico, se observa una gran variedad de niveles, lo cual nos puede confundir o engañar con facilidad. Existe una gama de léxico que va de lo popular hasta lo detenidamente estudiado. Parece que, frente a una posible elección, el poeta se decidió, generalmente, por la imagen sencilla y asequible. Esto no quiere decir que todo el librito sea fácil. Basta con leer algunos de los poemas como "Las máscaras" o "Divagación III" para comprobar lo dicho.

Por último, queremos decirle al lector que en este pequeño libro encontrará gran variedad de posturas. Creemos que ésta ha sido la intención del poeta: ofrecernos una gama variada de formas y de contenidos.

Lupe Cárdenas
Arizona State University West
Verano de 1991

AUTORRETRATO

A mitad del camino
y haciendo un breve recuento
de mi medio siglo vivido
en una encrucijada me encuentro.

Quisiera poder decirme
soy esto y soy aquello,
pero las dudas me asaltan
en el espejo del tiempo.

Fui estudioso y obediente,
tranquilo y cuerdo.
Soy del horóscopo *pisces*
y, por lo tanto, bueno.

Confieso que no siempre
he sido fiel a mí mismo
ni a mis seres queridos,
pero, como hombre, me arrepiento.

Me gustan Beethoven
la salsa y la cumbia,
Granados y Albéniz
y también la rumba.

Quisiera de la pintura
ser gran aficionado,
pero buen consuelo tengo
con la ficción y el piano.

En medio de las tribulaciones
gozo de los dones de la vida,
del amor generoso,
del vino y de la comida.

Me encantan los niños
por su inocencia no perdida.
Disfruto de mi hijo
y de la que no fue y es mi hija.

Me fascina la mujer

dulce y comprensiva.
Es el solaz apoyo
de mi ya larga vida.

En medio de los placeres
de las injusticias me duelo.
Y, a pesar de ser tranquilo,
peleo con gran denuedo.

A mitad del camino
el Más Allá me preocupa.
Como la Sinfonía de Schubert,
la vida, me digo, es inconclusa.

I

JUVENILES

LA AGUJA

En medio de la pobreza
con las manos callosas
nuestra madre nos zurcía
la escasa y humilde ropa.

Un día,
prendida de una blusa,
a mi madre se le quedó
olvidada la aguja.

Mi hermanita
azarosa e incauta
se puso la blusa,
que se hallaba
colgada de la hamaca.

La estaban esperando
para comenzar
el juego.

En medio del alboroto
se le clavó la aguja
en el lado izquierdo
de su tierno pecho.

Un grito denodado
atrajo la atención
de mi madre, padre
y demás hermanos.

Un hilo blanco
teñido de hiel
se dejaba ver
por entre la tela
y su delicada piel.

Mi padre,
hecho cirujano,
jaló de la hebra
muy despacio.

Un surtidor colorado
taponó el orificio
y empañó
su diestra mano.

Mi madre,
llena de sudor
frío y pálido,
con el delantal remendado
se limpió la frente
y exhaló
un agónico hálito.

El intrépido cirujano
susurró:
"la vida es un juego.
Mi hijita se salvó
por un milímetro,
más o menos".

LA BICICLETA

Mi padre era un santo varón.
Ayudó a muchos campesinos
a obtener su justa pensión.

No todos le pagaron con galardón.
Entre ellos hubo un alma mala.
¡Que Dios le haya concedido perdón!

Le habían puesto Joaquín,
como al santo abuelo
de Jesús, el Chiquitín.

Para dar clase en la escuela
el sexagenario de mi padre
se iba en su vieja bicicleta.

Joaquín, el robusto cacique,
de su grande y vetusta casa,
lo estaba acechando a la puerta.

Se lanzó como una fiera.
De un fuerte empujón
lo derribó en tierra.

Mi padre lentamente se levantó
con sus muchos años a cuestas.
Se sacudió el pantalón.

Su blanca cabeza inclinó.
Hizo la señal de la cruz
y dirigió a Dios una oración.

En la sala de clase
los niños lo rodearon
y el viejo clase dictó.

Joaquín,
años después,
se moría de cáncer...

Mi anciano padre me aconsejó:
"Hijo, la vida muy poco vale,
si no la sustenta el corazón".

LOS CARACOLES

Recuerdo...

en mi frágil memoria de niño
que mi cansado padre,
por convicciones honestas,
como hacen los caracoles,
andaba con la casa a cuestas.

Varias veces,
mi hermano mayor lo vio,
le habían puesto la pistola
en la espalda.
Le hacían que bajara el crucifijo
que de la pared colgaba.

Más de una vez
los niños de la primaria
vieron a mi padre, postrado,
la preciosa reliquia
guardar bajo el brazo.

Mientras caía el granizo
salían los caracoles,
como perdigones de escopeta,
en busca de alimento
por entre la maleza.

Y mi madre adolorida
cantaba
en forma de plegaria
y amasaba el poco pan
con dos hilos de lágrimas.

Las botas
de los revolucionarios

pisaban cristos de afiladas lanzas,
y los campesinos escondían
lo poco que les quedaba.

El crucifijo
mi padre bajo el brazo
guardado lo llevaba,
mientras los caracoles
desfilaban con su pesada carga.

Nosotros,
para protegernos del frío,
nos metíamos bajo la manta
que mamá nos tejiera
para nuestra única cama.

Y los caracoles
con su pesada carga
en la hierba mojada
dibujaban una sábana
de luto y de baba.

LA BOFETADA

Tres amigos y yo
en la hora del recreo
jugábamos al dominó.

Una voz se oyó:
"Alguien le está pegando
a tu hermanito".

Al instante
sobre la mesa
dejé las siete fichas
que tenía en la mano
izquierda.

Corriendo llegué a la escena.
Eché el brazo hacia atrás
y, con la derecha,
derribé al otro en tierra.

El maestro-de-disciplina
que rondaba a la deriva
con la mano me hizo señas.

Me arrodilló y exhortó:
"en este colegio
todos somos hermanos".
Y con las dos manos
cobardemente me abofeteó.

El dolor de la carne pasa,
pero el del espíritu, no.
En lucha están siempre
el instinto y la razón.

EN EL PARQUE

En el momento de recreo
por el parque San Lázaro
correteaba yo libre.
Tendría siete años.

Giraba yo veloz
a la fuente del agua
con el carricoche
de Rosario, mi hermana.

Me encontraba preso
en la libertad del torbellino.
Círculos concéntricos
dibujaba el carrito.

Aleteando los párpados,
por fin, mi hermanita,
en el círculo del sueño,
se quedó dormida.

A mi hermanita dormida
la dejé con mis padres
que estaban prendidos
a un banco del parque.

Mis amigos y yo
sentados en el suelo
crucigramas hacíamos
ensuciándonos los dedos.

Trazábamos el camino que dibujaban
las carpitas doradas
que se hallaban encerradas
en el círculo del agua.
Señalábamos la nuestra
con la punta del encantado dedo.
"Allí voy yo", decíamos,
y girábamos en el ensueño.

Años más tarde...
un fraile, de vestimenta parda,
observaba.
Un ave, con su burdo pico,
a la carpita
picaba.

En el claustro circular
una fuente de agua
estancada.
Meditaba yo obseso
en el vacío
de la nada.

LA TERCERA COMUNION

Era por aquellos tiempos
cuando todo era sencillo.
Los viejos
se guiaban por el cosmos
y los niños
asistíamos al catecismo.

Fue un domingo por la mañana.
Todos se preparaban para la misa.

Olvidada
sobre la mesa
había una fuente
de galletas.

Incauto,
me eché una a la boca.

Al salir por la puerta
mi santo padre nos encareció
que nos fuéramos preparando
para la sagrada comunión.

¿A cuál de los dos padres
tendría
que desobedecer
ahora yo?

Si comulgo,
enojaré al del cielo.
Si no comulgo,
al que la vida me dio.

Comulgué.
Era la tercera vez.

Durante toda la semana
entre agonías
y remordimientos
me condené.

¡Maldita galleta!
me dije entonces.

Pero hoy,
más viejo y más sabio
me pregunto sarcástico
¿serán las leyes cultas del hombre
las que en su edad temprana
matan a la inocente alma?

LA FE

"¡Quién fuera otra vez niño!"
mi abuelito decía como una tonada.
Yo le escuchaba todo
aunque no entendía nada.

Mi abuelita decía que había visto
de su difunto padre el alma.
Yo le creía todo
aunque no entendía nada.

Mi mamá mezclaba hierbas
para curarme de fiebres malas.
Yo lo tomaba todo
porque no sabía nada.

Mi papá me platicaba
de la guerra fraternal.
Yo siempre le escuchaba
aunque no le creía nada.

El padrecito nos enseñaba
en el catecismo los domingos
"Fe es creer siempre
lo que nunca vimos".

Siempre nos hablaba
de Dios todopoderoso.
Yo le escuchaba
y lo creía todo.

Mi hermano llegó de la guerra
en una caja cerrada.
Yo no lo pude ver
y luego, luego...
Todos se callaron.
Nadie me escuchaba.

Y...

Todo se me hizo nada.

LA GIMNASIA

En la esplanada
del campo de recreo
el maestro-de-disciplina
nos formaba
como si fuéramos
un ejército.

Todos los días
a las nueve de la mañana
durante el frío invierno
en camisas sin mangas
nos ponía a hacer los ejercicios
que le llamaban "suecos".

No es por nada,
pero él no se rajaba.
Y allí, en frente de nosotros,
se plantaba
dándonos ejemplo.

De vez en cuando
nos permitía un descanso.
Pero entre tanto
nos advertía
que lo mismo hacían
los ciudadanos
de Esparta.

*Mens sana
in corpore sano*
nos sermoneaba
cuando algún "perezoso"
no podía seguir ejercitando a causa
de su obesa panza

A veces me caían las lágrimas
y me picaban los ojos
cuando con la sal y el frío
se mezclaban

Algunas veces
al apretar los puños
veía correr la sangre
por entre los nudos
de mis agrietadas
y moradas manos.

Prorrumpir en chillidos
no me era dado
porque tenía que ser
ante todo y sobre todo
un ciudadano espartano.
El cuerpo se volvía tenso
y la voluntad acerada.

Pero la mente se hizo lenta
y me entraba la desgana.

Un día, ya cansado,
me atreví a quejarme
de la dureza y el maltrato.
"Prefiero, le dije,
ser buen romano
a ser mal espartano".

Levantando su pesada mano
la dejó caer con fuerza
sobre mi ya lacerada cara.
"Serás, dijo, espartano
porque a mí me da
la santísima gana".

Todavía hoy de adulto
a los espartanos detesto.

Pero agradezco de antemano,,
y todavía
la fortaleza
que el no ser romano
me da ante los tropiezos

No podía restregarme
las pestañas
por tener las manos
al cielo elevadas.

que la vida me siembra.

Es que, en aquellos días,
no había "derechos".
Otra fórmula regía.

LA CAUSA

Era una noche estrellada.
La luna rielaba clara
sobre la serena esplanada.

Era cuando la Revolución.

Mi padre
se encaminó al vecino rancho
a buscar alguna provisión.

"Compadre,
llévese el puerco
que es buena alimentación".

Con una varilla en la mano
por el camino vacuno
mi regocijado padre
guiaba al hermoso cuadrúpedo.

"¡Detente, viejo!
Este mugroso cochino
es para la Suprema Causa".

"Señores,
yo admiro su justa Causa,
pero permítanme decirles
que la mía
son mis cinco hijos
que hambrientos
me esperan en casa".

Mi padre
alzó los ojos a la nublada luna.
Diez arrollitos de lágrimas
por cinco inocentes rostros
vio que se deslizaban agrias.

Por el camino vacuno
sin la varilla en la mano

mi desconsolado padre
caminaba cabizbajo.

LA NAVAJA

Recuerdo...
que, en mis años de infancia,
mi mejor y fiel amiga
era la navaja.

Admiraba yo,
en los domingos de catecismo,
las hermosas estatuas.
Y, en mi ausencia a la escuela,
los barcos en la playa.

Bajo el susurro de los pinos
tranquilo me sentaba
y, con la corteza entre mis manos,
iba apareciendo redonda
la forma de una barca.

Apretando en mi mano izquierda
un pedazo de pan bolillo
y, haciendo varias tajadas,
rebanando el bocadillo
giraba la navaja.

Dándole vueltas
a un pedazo de duro palo
con gracia se deslizaba
dejando ver del trompo
la obesa panza.

Un día...
bajo el sol poniente
le entregué a mi amada,
como herencia de artista,
la reluciente hoja plateada
de mi agonizante navaja.

En un momento de angustia,
en forma de un sangriento Cristo,
dejó la hoja clavada
sobre un olvidado ataúd
que yacía en su fría espalda.

LOS PAJAROS

Vivíamos en un rancho
frondoso, grande y rico.

Uno de mis pasatiempos
era
los pájaros y sus nidos.

Mis ojos
seguían al que llevaba
en el pico
hilo, pluma o paja.
Se metía revoloteando
por entre las verdes ramas.

Concluido el nido
los días pasaban...
Cuatro huevos yacían
bajo la madre postrada.

Los días pasaban...

Con el tierno pico
rompían los pajarillos
el cascarón pinto
que los encarcelaba.

Pasaban los días...

Los críos rezumaban
un jolgorio de vida
ante la torturada lombriz
que la madre les prodigaba.

Los días pasaban...

Con la jaula en una mano
y la gorra en la otra
del nido yo los sacaba
y los metía en la mazmorra

que les tenía preparada.

Los padres atolondrados
piaban de amargo llanto.

Pasaron los días...

La libertad
inventada por el hombre
no es otra cosa,
para el indefenso pobre,
que un derroche
de crueldad.

LA PIANISTA

Fue a fines de primavera.

Los hijos de los campesinos
iban a la escuela.
Tenían que subsanar
los meses perdidos
durante el tiempo
de las cosechas.

— Yo la vi —
Tenía la mirada intensa.

Todos los niños
durante el recreo
se entretenían
hacendosos en el entretenimiento.

— La vi yo —
Estaba acurrucada
en uno de los huecos.

Dos monjitas,
hijas de Santa Clara,
dirigían el juego.

— Yo la vi —
Estaba extasiada.

Los niños se reían
corrían, se tropezaban
caían y se levantaban.
En una algarabía
su voces de jilguero
se estrellaban como cascadas.

— Yo la vi —
Tenía transfija la mirada.

Alrededor de las hijas
de la Madre Santa Clara

los niños se sentaban
formando una rueda.
Se parecían a la pianista.
Tenían la cara prieta.

— Yo la vi —
Tenía la mirada yerta.

Las monjitas de caras pálidas
a los hijos de los campesinos
le contaban fábulas extrañas.

— Yo la vi —
Exhalaba su alma
una nota quebrantada.

Los niños
oían historietas
en una lengua foránea.

— La vi yo —
Se levantó de un hueco
que había
en la sala de juego.

Los niños
que no entendían nada
bostezaban.

A hurtadillas
se fue acercando
hacia otro hueco
que albergaba
un mudo piano.

Los niños
cabeceaban.
Se sentó en el taburete.
Abrió las manos heladas
lentamente.

— Yo la vi —

Manos fuertes y delicadas.
Eran hijas de campesinos
de espaldas enarcadas.

Las monjas de toca blanca
dejaron de narrar
sus fábulas
en lengua extraña.

— La vi yo —

El índice de la mano derecha
delgado y terso
se posó
delicadamente
sobre la tecla do.

Un sonido
brotó
del intestino metálico
del empolvado piano.

Las tocas pálidas
giraron.

La niña
de los ojos extraviados
posó la mano izquierda
sobre el blanquinegro teclado.

— La oí yo —

Un acorde destemplado
saltó
como un gato espeluznado.

Los niños
en el duro suelo
ya se habían desplomado.

Estirados
los diez dedos estirados
cayeron al unísono y con fuerza

sobre el blanco y negro teclado.

— Yo lo oí.
La vi yo —

Las cuerdas del piano
como duras tripas de gato
vibraron y arrojaron
maullidos encorajinados
hiriendo tímpanos insensatos.

Los ojos de los niños
despavoridos
se alzaron.

Las pálidas tocas
se estremecieron.

Su alma pura
se estremecía de alegría.
Su cuerpo
como una caja de resonancia
se agitaba todo entero.

— Yo la vi —

Los niños se levantaron
y formaron una tierna rueda
alrededor de la muchacha
que les había extraído
un lenguaje divino del alma.

— Yo lo vi todo —

Por mis mejillas
rodaron
dos lágrimas saladas.

A la niña
de los ojos negros
le brotaron,
como un habla,
dos profundos suspiros

de su trasparente alma.

— Yo lo vi todo
con mi enturbiada mirada —

Aquella primavera
dos tocas pálidas
vibraron mudas
en la juvenil sala.

Y dos ojos negros
reflejaron
diez dedos prietos
hinchidos de una inquieta alma.

"A LA NANITA, NANA"

"A la nanita, nana..."

Mientras comía un bocadillo
observé por la ventana
que dos gorrioncillos
al parecer se quejaban.

"... nanita, ¡ea!"

(serían las dos de la tarde...)

Un sol primaveral
oculto entre las nubes
desprendía rayos mortecinos
como lágrimas de laúdes.

Bajo un rosal en flor
un pajarillo tiritaba,
quizás porque tenía hambre,
quizás porque buscaba amor.

"Mi hijito tiene sueño..."

Bajo el rosal en flor
la madre buscaba insectos
el gorrioncillo calor
y el padre estaba alerta.

"¡Bendita sea! ¡Ea!"

Del rosal en flor
una espina se ha soltado
clavando al gorrioncillo
en el lado del costado.

"Ángel de mi guarda..."

Me acordé de mi hijo...
y, en un vuelo fantástico,
me traspuse hasta el bohío
para estar junto a su lado.

"...dulce compañía"

Era la añoranza
a que otros nombran "morriña"
lo que sentía dentro mi hijo
a causa de la distancia.

"No me desampares..."

Le extendí mi fuerte alón.
Se cobijó bajo mi brazo
y con sus brazos temblorosos
me decía: "Pa-pá, t-e a-mo"

"Ni de noche ni de día"

(Eran las dos de la tarde)

Serían como las dos de la tarde
de un día del mes de mayo
cuando mi hijo en el prado
me preguntó: ¿eres tú el anhelado?

"No me dejes solo..."

("Soy el pájaro pródigo
que, en alas de una ilusión,
vuelve a buscar su nido
para prodigar el amor")

"...que me perdería"

Entre chasquidos de copas,
de música y de caricias,
de miradas y de rosas,
se afianzó el corazón.

"A la nanita, nana..."

Duerme mi hijito, duerme
el sueño del gran amor,
que tu papá te está velando

para suavizar el dolor.

"Nanita, ¡ea!"

Sobre tu pecho angelical
descansa tu papá la frente
cubierta ya de canas
por la buena o mala suerte.

"Mi niño tiene sueño..."

Un beso descargué sobre tu pecho.
Como una espina se clavó.
Era un jolgorio de embeleso.
Fue el bautismo del amor.

"¡Bendita sea! ¡Ea!"

Miré otra vez por la ventana...
El gorrioncillo blandía sus alas,
su mamá le prodigaba cariño
y su papá... se deleitaba.

LA NIÑEZ

Dicen por ahí que...
el adulto vive de hechos
el niño de ilusiones
y el viejo de recuerdos.

Yo...
a ciencia cierta
no sabría decir
qué edad tengo.

Pero...
una cosa sí sé,
que en los sinsabores de la vida
de mi niñez me acuerdo.

No ha mucho...
que en un accidente
destrozado quedó mi auto.
El seguro me dio jaquecas
y el policía me puso un cargo.

Yo me acordé...
que en un día muy lejano
y sin ninguna razón suficiente
un niño travieso como yo
me aplastó mi mejor juguete.
Un amiguito me consoló
y otro me dio aliciente.

Con unas herramientas viejas
y encima de un taburete
los tres duendes ingeniosos
hicimos otro juguete.

No ha mucho...
que mi Director
en uno de tantos conatos
me llamó la atención.
Yo muy encorajinado
no se lo perdoné.

Todavía ando contrariado.

Yo me acordé...

que en un lugar lejano
a un compañero mío
lo tiré de un empujón
y se rompió un brazo.

En otra ocasión

el mismo niño
me hizo la zancadilla
y un diente
como una canica luciente
me lo dejó quebrado.

En ambas ocasiones

después de estos maltratos
nos dimos dignos la mano
y de nuevo
buenos amigos quedamos.

No ha mucho...

que en esas cosas del amor
por una seria equivocación
seguida
de mordaz altercación
para siempre
ella de mí se separó.

Yo me acordé...

que siendo muy niños los dos
una mujercita trigueña
por un engorroso desplante
por otro niño me dejó.

A otra niña morena
por una grosera desfatachez
en un arranque de insolencia
la abandoné a ella a mi vez.

Al cabo de unos días
con una tierna mirada
y un inocente beso

nos reconciamos los tres.

A la dama de los ojos negros
de trigueña y lisa tez
aún después de muchos años
todavía no la he vuelto a ver.

II

SONÁMBULOS

DIVAGACION I

En los baluartes de La Villa
deslizándose por el hielo
iba la extraviada mirada
en busca del ansiado fuego.

(Unos ojos ardorosos
invitaban al reposo)

Y la mirada perdida
bajo la cobija de nieve
buscaba un sorbo de calor
del amor ausente.

(Dos ojos amorosos
de lágrimas llorosos)

Bajo el barandal
las aguas se movían cansadas
con el peso de los icebergs
encima de sus frías espaldas.

(Dos grandes ojos
esperaban ansiosos)

De las oquedades del fondo
como córneas blancas
se erguían promontorios de hielo
encuadrados en dos lágrimas.

(Eran dos extáticos ojos
que se mostraban piadosos)

Como glándula lacrimógena
el río zigzagueante diseñaba
unos surcos carcomiendo
en las mejillas de la entraña.

(Y los dos negros ojos
imploraban lacrimosos)

Entre La Villa y el Castillo
se deslizaba caprichoso
el gigantesco río
hacia lugares ignotos.

De la baranda colgados
dos ojos perdidos
en el panorama congelado
errando el blanco
vertieron dos hálitos fríos
sobre el tortuoso río.

(Otros dos inexistentes ojos
¡ay!
llenos de ansia
se percataron del panorama.
Sus dos córneas
¡ay!
flotaban
en una acuosa mirada)

Prendidos de la fría baranda
dos ojos colgaban.

(Dos negros ojos
cubiertos de lágrimas
hubieran querido deseosos
descansar su pesada carga
sobre la helada espalda
de la cansada baranda)

En los baluartes de La Villa
por los años de la guilla
dos negros ojos extraviados
entre el Castillo y La Villa
hubieran querido encontrar
¡ay!
el amor deseado.

DIVAGACION II

El portafolio bajo el brazo
por las escalinatas automáticas
del final del recorrido
caminaba ensimismado.

De afuera procedía.
Un sol a mansalva
sus rayos iridiscentes
insistente descargaba.

Tres cuerpos de escalinatas
divididos por dos descansos,
plataformas inmóviles,
para reposo de cansados.

Treinta metros de subida
y otros tantos de bajada.
Las escalinatas insensibles
a la humanidad que portaban.

Descendía con el portafolio bajo el brazo
ajeno al bullicio humano
cuando en el segundo cuerpo
oí un grito intemperado.

¡¡¡ ... Papá ... !!!

El subía y yo bajaba.
Fue en el segundo descanso.
Una descarga eléctrica
se apoderó de ambos.

Un intenso abrazo
transformó los dos en uno.
Se oyó un solo palpitar
durante un eterno intervalo.

Con las manos entrelazadas
jadeantes caminábamos
hacia nuestro destino

que por doquier nos esperaba.

Treinta metros de subida
y otros tantos de bajada.
Tres cuerpos de escalinata
y tres almas laceradas.

DIVAGACION III

En mis años solitarios
entre sueños y plegarias
sentí un fuerte imán
que para doquiera
me guiaba.

Traté de fijarlo
en el tiempo
y en el espacio,
pero, caprichoso,
no podía domeñarlo.

El destino fue.
Como estrella polar
apuntó hacia el norte,
sábana de nieve
calor de blando hogar.

Imposible creer
que de un bloque de hielo
surgiera delirante
una chispa brillante
portadora de fuego.

El hielo era ajeno
la chispa casera.
Sangre moruna
y fuego tropicano
se reconocieron
en un lugar lejano.

De las cuatro pupilas
saltaron enroscándose
espirales de bobinas
para que, arrolladoras,
pudieran terciarse.

Una cornucopia
abriéndose camino
desde el cielo

salió disparada.
Dejó caer
en el fuego del silencio
frutos, miel y maná.

Eran los pesados años
de la inocencia
de las costumbres
y de las vedadas
puertas cerradas,
en donde las almas
abrazadas
en silencio sufrían
abrasadas.

El techo y las paredes
del igloo se derretían,
pero las puertas
permanecían clausuradas.
La tradición pesaba.

Malditos los pesados
lazos
que atan los labios,
puertas del alma.

Calabozo injusto
que en aire malsano
ahoga en el hábito
el divino hálito
del enamorado.

Ceniza helada
que cubre el rescoldo
del don amoroso
y veda la llama
de la sedienta alma.

¡Destino, malhayas!

Miradas fallidas,
suspiros helados,
ansias perdidas,

rescaldos frustrados.
Y... el imán,
termómetro vertical,
seguía marcando.

Pasaría una decena
de años solitarios.
La cornucopia,
de bienes repleta,
una fruta albergaba...

Una estrella
en forma de X
vuela cual planeta
buscando certera
posarse en la alborada.

Dos ideas platónicas,
Y y Z incandescentes,
en medio de arrullos,
de besos y de vientres,
rasgan el pasado velo
y fructifica la semiente.

Otra vez el destino
corre el velo,
y otros dos lustros
se cierran
en un segundo paréntesis.

¡Malhaya sea el Sino!

Pero el imán
inquieto y tembloroso
vuelve insistente.
Dos lustros más
y se desvanece el relente.

El tiempo y el espacio
girando locamente
como espiral
de fuego
ardiente

clava la cornucopia
en el momento presente.

Mayo florido
de académicas charlas
de inocentes suspiros
de canarias pálidas
y de dinteles encendidos.

Hielos nórdicos
por el trópico derretidos.
Destino impertérrito
por sí mismo vencido.
Rescoldo re-velado
por un mayo florido.
Pájaro fénix
de las cenizas revivido.

¡Bendito sea el Sino!

¿Pasarán otros dos lustros?
La espiral del tiempo
en círculos concéntricos
gira velozmente
en busca de su centro.

El amor
primer motor
de espacios siderales
forjará la explosión
de tiempos ancestrales.

La gota de agua
crecerá en un río
que llegará al mar
para rellenar el vacío
y regresarlo al principio.

El ojo
en espiral clavado
en la pupila
de otro ojo
continuará girando

para formar la síntesis
de tiempos y de espacios.

Como el que se arrodilla
ante las puertas frías
de una catedral vacía
que al girar en gracia
espera fecundar
la intimidad
en el altar
de la eternidad.

Fuegos de artificio
fuegos fatuos
que clavados
en espiral
suben alados
desde el fondo
de dos inmóviles seres
Y y Z enamorados.

DIVAGACION IV

Dicen
que la gente
tiene sueños.

Si es cierto
no lo creo.

Y
si sueño
no me acuerdo.

Ayer
fue una excepción
yo pienso.

Me vi en un bosque frondoso.

Árboles clavados en la tierra
parecían
estar cubiertos de enredaderas.

Se retorcían
queriendo buscar
la luz del día
en su oscuridad espesa.

Yo
como un insecto
entre la maraña
me abría paso
forcejeando
en el enredado
de la oscura telaraña.

Me creí
una abeja
laboriosa
buscando el néctar
en la flor
de un gigante girasol

que de pronto se convertía
en un panal de colmena.

El panal
era dulce
como la miel
trigueña
y espesa.

Después de caminar
e indagar
por entre la maraña
me topé
con un lago
en forma de alberca.

Rodeado de árboles
y madre selvas
que encaracoladas
subían
como enredaderas

decidí
lanzarme
de cabeza.

Nadé
de pecho
de espalda
de mariposa
y de braceada.

El agua
estaba templada.

Me salí
y me tumbé
de espalda.

Cerré los ojos
y otros sueños
se sumaron
a los primeros.

Como una mariposa
de múltiples colores

que ligera aletea
por una tibia atmósfera
de aires pálidos
y de sonoros verdores.
subía yo y bajaba
como las alas
de un alma
extasiada.

La mariposa
reencarnada
se transformó
en una robusta
y delicada
paloma
que en su nido
acurrucada
soñaba
y esperaba
a que su palomo
llegara
de tierras
lejanas.

Le traía
en el pico
el olivo de paz
y con él
reforzaron
su frágil nido.

En el aire
de la paloma
el pico
imploraba
tranquilo
que el palomo
el maná
le depositara.

Abrí los ojos
despertando
del primer sueño
y de súbito
me encontré
ante las puertas

abiertas
de una barroca catedral.
De rodillas me puse
e imploré
que se me diera
permiso
para poder rezar.
Caía la lluvia
en el bosque tropical.
Entré
y como en una estupenda
y exótica visión
ante mi ojo avizor
aparecieron
una tras otra
las volutas
las columnas
los torneados arcos
y la cóncava
nave
cuyos nervios góticos
se dirigían todos
hacia la bóveda central.

Mi ojo avizor
se quedó clavado
en la multicolora vidriera
del altar mayor
de la involuta catedral.

Después
de una breve
e intensa oración
salí
y cerré la puerta
jurando volver
para la siguiente ocasión.

Desperté.

Yo
si sueño

no siempre me acuerdo.

Tal vez

y si acaso

alguna vez.

ENCRUCIJADA

Un fatídico día
bajo el hervor
de una fiebre alta
postrado me hallaba yo
delirando
en mi fría cama.

Mi padre vino
a tentarme la cabeza
a tomarme el pulso
y a examinarme la lengua.

Yo entre tanto
para que el termómetro
no marcara
le ofrecí a San Antonio
una deslumbrante peseta.

Pasaron los años
y el pobre santo
todavía esperando
se quedó
sin la lustrosa moneda.

Un niño
vecino del barrio
dizque murió
de una enfermedad venérea.

Acongojado
le dije a mi padre:
"a veces uno cree
que no existe Dios".

Mi sabio progenitor
cáustico
me respondió:

"Si Dios no existiera,
criatura endeble,

crearlo
tú tuvieras".

LA PLAYA

Era por mayo en flor

-cuando la flora sonríe al sol-
repartiendo polen entre los arbustos
y ofrendando a la humanidad frutos.

Por mayo florido era

-cuando el mar abre su vientre-
arrojando generoso y sonriente
su cornucopia a la estéril arena.

Dos edénicos enamorados

-cuando apenas despertaba el sol-
se paseaban de frente a la brisa
con sus frescos cuerpos a la deriva.

Con los pies en el agua salada

-cuando el sol ardía en su cenit-
agachados sobre las caprichosas rocas
entresacaban mejillones y conchas.

Sentados sobre la cálida arena

-cuando el sol se retiraba apenas-
volaban hacia la vespertina estrella
guiados por la luna pálida y llena.

Acostados sobre la arena tibia

-cuando el sol plenamente dormía-
bajo la pudorosa y sonrojada luna
al rítmico vaivén de las olas
los dos enamorados yacían.

LAS DOS TORTOLAS

Fue ayer. A las once de la mañana.
Dos tórtolas, anidando en la ventana.
Y que no me daba cuenta
de que alguien me decía
que me amaba...

Entre el cristal y la persiana,
presas de amor, dos tortolitas,
al resguardo de la vaguada,
susurraban sus tiernas cuitas.

Ayer fue. A las once de la mañana,
entre el cristal y la persiana.

Repasando los exámenes
sobre el pupitre yo estaba,
prisionero del deber,
del cansancio y la desgana.

Y que no me daba cuenta
de que había alguien que me amaba.

(En el dintel de la ventana)

El cansancio de mis ojos
lentamente se fue alejando
al darme cuenta que estaban
las dos tórtolas anidando.

(Entre el cristal y la persiana)

Y... era la primavera
cuando los jóvenes
sueñan en sus amores,
los maduros
afianzan sus corazones
y los viejos
rememoran sus dolores.

Y... era la primavera

cuando las gacelas
corren a la fontana,
las ovejas andan en brama
y las tórtolas
susurran en las ventanas.

Y... era la primavera
cuando el lirio abre su corola,
el capullo
revienta en rosa
y la canaria
luce y canta en el pelo
de mi amada.

(Y la paloma en la ventana)

Y... era la primavera
los labios carmesíes
pulpa de capullo ensangrentado
los pechos tensos
los picos espadas inflamadas
los ojos cristalinos
empañados por lejanas lágrimas.

(Y la paloma en la ventana)

Ayer fue. Varios años
que se esfuman en la ventana.

Y... eran dos tortolitas...
entre el cristal y la persiana.

LA AMISTAD

Cuando los tropiezos de la vida
nos vapulean
contra el aciago y ancho mar
la única firme ancla
 como la roca de Gibraltar
la hallaremos solamente
en una fiel amistad.

Fue aquel día...
en que mi madre
 después de un largo penar
Dios se la llevó consigo
 quedándome yo
 sin estrella polar.
No tenía yo a nadie,
 pero una tierna amistad
me sacó de la vorágine
 devolviéndome la paz.

Fue aquel día...
en que la brújula
 comenzó a trepidar.
Cambié de estado de vida.
Me vi solo
 en el oleaje salado
 de una voraz
 altamar.

No había nadie
con quien compartir
 mi espíritu aciago
en el vaivén
 de un mar encorajinado.
Un sobreviviente
 por salvarme
 de aquel amargo oleaje
entre las filosas rocas
 se quedó atrapado.

Fue aquel día...

en que perdí el trabajo.
Sufri humillaciones
y hambre.
Unos ojos negros
intensos como el azabache
me miraron tiernos
y como dos anclas
en el mar bravío
me salvaron del oleaje.

Fue aquel día...
en que perdí a mi hija.
El mar inmenso
de la soledad
abrió sus fauces
y me quiso tragar.
Precipicio sin fondo.
Ojo de enorme ventosa
y desdentada boca
me volvían a la nihilidad.
Soledad de soledades
y todo soledad.

Entre la penumbra
de aquel aciago mar
una mano dulce
y tierna
me mostró de nuevo
la brillante
estrella polar.

III

SOCIALES

LA AMNISTIA

Juan Sánchez había trabajado
desde que llegó a los Estados.
De botones y jardinero primero.
Después de recolector de basura,
de cocinero
y también de lavaplatos.

Tenía talento el Juan.
Pero el frecuente cambio
de jalecitos no era debido
a no estar especializado,
sino a que "estaba de ilegal".
Y La Migra se había empeñado
en traerlo de jacal en jacal.

Le había acompañado su esposa
desde que cruzó el río.
Fue buen proveedor
tanto de su mujer
como de sus cinco hijos.

Pasó el examen
de ciudadanía.
Pero dos preguntas
le conmovieron
en demasía.

Si los Estados Unidos
declararan la guerra a México,
aunque él no lo quisiera,
tendría que tomar armas
contra su amado pueblo.

Si se hubiera dormido
a una americana
en los últimos cinco años
renunciar él tendría,
aunque pagara daños,
al privilegio de la Amnistía.

Juan se justificó primero pensando
que ningún hombre bien nacido
podría levantar la mano
contra la que lo había parido.

... y que si al nacido en este país
no se le prohíbe dormir con una mexicana
¿por qué a él no se le puede permitir
hacer *the same thing* con una americana?

En México, él se imaginaba,
no hacen estas preguntas
a ningún americano.
Y, si se las hicieran,
que ellos mintieran
sería lo más esperado.

Juan Sánchez
ya había echado raíces
en este caluroso llano.
¿Por qué, se preguntaba,
tengo yo que contestar
a pensamientos tan insanos?

Pues nuestra historia nos narra
que a Steve Austin y a su majada
México les concedió Amnistía.
Cuéntase que allá,
por el Estado de Texas,
hace ya siglo y medio,
ellos nos hicieron una fea jugada.

De Steve cambió a Esteban,
de puritano se convirtió
a católico romano
de *English Only* a *Spanish Only* pasó
y de negrero se volvió puro patrón.
Pero todo esto no lo cumplió.
Porque, luego luego
se robó todo el estado,
se hizo de nuevo americano,
se convirtió otra vez a puritano,

e hizo del mexicano esclavo,
habiéndolo todo cambiado.

CONTRA-POSICIONES

*Managua
Nicaragua
Mana agua
Cara agua*

*Por todas partes
rodeada de agua*

Llovía torrencialmente.

El limpiaparabrisas del avión
traducía
del piloto
la exacerbada agitación.

Su uniforme azulmarino
norteño
hacía
contra-juego
con el nítido azul
del nicaragüense
cielo.

El águila que portaba de galón
en el izquierdo brazo
volaba
con sus compañeros de escuadrón
norte
americano.

¡Pobre de ti
Managua,
Nicaragua!
Diez águilas metálicas
cargadas
 de huevos
 de acero
marchaban
 por el aire

uniformadas.

¡Ay de tus límpidos
cielos

Managua
Nicaragua

violados

por esas polutas
norteñas

águilas

metálicas.

El piloto John García
descargó media docena
de bombas
de su preñada huevera.

El Padre Anthony García
en su misión campesina
protegiendo a su inocente
y ya muerta feligresía
su eterno sueño dormía.

Tiempo después...
el piloto John García
lavó su demente crimen
desertando
y con valentía
ante la tumba
de su tío
quemando
el uniforme que antes vestía.

El Padre John García
con el hábito franciscano
a todo el mundo infundía
su espíritu sandinocristiano.
La nueva misión hervía.

Pero...

¡Ay de ti
Managua

Nicaragua!

Porque

muy pronto

otra

águila

te visitaría.

LA ZANJA

Era la hora
de emprender el viaje.

Despidiéndose de El Valle
se deslizaba la pick-up
de los Delgado
por la autopista
zigzagueando.

Cuatro niños rendidos
en la cajuela
de la camioneta
iban adormecidos.

Doña Dolores Delgado
se iba quejando
desde la salida
debido a sus siete meses
de embarazo.

Don Salvador Delgado
con el pie acelerando
dejaba atrás
un humo encorajinado.

Habían ya llegado
a la autopista de pago
y a la señora Delgado
le aumentaban
los dolores de parto.

Don Salvador Delgado
se salió de la autopista
y se metió
por una carretera
del condado.

Después de unos momentos
Doña Dolores
con la ayuda de su esposo

daba a luz
a un bebé helado.

Entre la carretera y un rancho
don Salvador
con una vieja pala
abrió un hueco en la zanja.
Doña Dolores lo cubrió
con una pequeña cruz
humedecida
de amargo llanto.

Llegaron a los plantíos
de pepinos.
Todavía no se hablaban
por sentirse extraños.

Doña Dolores adquirió una maña.
Sola y a solas hablaba siempre.
La gente
creía que se había vuelto
huraña.
Pero la verdad era
que se volvió
demente.

Don Salvador perdió la voz.
Decían que porque había tenido
un fuerte resfrío.
Pero no sabían
que era a causa
del dolor
del temor
y del hastío.

CORRIDILLO I

"La peregrinación"

Coro

Nosotros los oprimidos
en esta marcha obligada
dejaremos consignada
la historia de lo sufrido.

Chapulines

Volando por las montañas
cruzamos toda maleza
para volver a la tierra
de nuestras dulces entrañas.

Topos

No queda en la tierra vena
que no hayamos perforado
pa' que otros se hayan chupado
nuestra sangre a boca llena.

Gusanos

Cuando el Gallo pa'cá vino
en el palenque peleamos,
con las hojas nos quedamos
y se bebieron el vino.

Ranas

Parimos todos los mayos
en la cuna del Gran Río
cada una traía un crío
y los mataban ahogados.

Sapos

En las riberas del agua
nos hicimos el amor
bajo la capa del horror
mataban nuestra crianza.

CORRIDILLO II

"La persecución"

Coro

Doscientos años de opresión
sin lo anterior mencionar
nos dan derecho a buscar
nuestra justa liberación.

Víbora

Al desierto se venían
y me escondía en una roca
me pisaron en la boca
la cola me protegía.

Coyote

Me escapaba por las montañas
me acusaban de traición
que esa era mi condición
la gente lo maliciaba.

Zopilote

Porque apresé a una culebra
con mi esforzado picote
me llamaron zopilote
en lugar de águila brava.

Tecolote

Porque me duermo de día,
y ésta es mi naturaleza,
dicen que duermo la siesta
pero no veían lo que hacía.

CORRIDILLO III

"La usurpación"

Coro

Nuestra tierra hemos perdido
contra nuestra voluntad
la hemos de reconquistar
pues por algo hemos sufrido.

Lechuga

Padrecitos me trajeron
por el desierto en las manos
me plantaron mis hermanos
y los ladrones me jodieron.

Uva

Soy símbolo de la familia
soy símbolo de la unidad
también de la cristiandad
pero me traen de la jodida.

Melón

Por el desierto de Yuma
nazco y crezco a diario
y en la bolsa de un corsario
encuentro fría mi tumba.

Trigo

De España a México he ido
y de Aztlán me han arrancado

para llevarme robado
a las Planicies y al frío.

Maíz

Elote de grano dorado
sacado de Tenochtitlán
por caminos voy de Aztlán
como semen desterrado.

CORRIDILLO IV

"La destrucción"

Coro

Con su sangre y sus sudores
lágrimas y defunciones
de niños y de mayores
los habremos de vengar.

Coors

Por tierras de Colorado
de sangre hacen la cerveza
veneno en el cuerpo lleva
el que la bebe a diario.

Río

Las nubes me ofrecen agua
las balas me otorgan sangre
de aquéllos que tienen hambre
porque se encuentran sin nada.

Alambre

Con ojos de alambre he visto
un hermano a otro llorar
y con el dedo cordial
a otro decirle: ahí te chingo.

Traque

Sobre el lomo de la tierra
también mi lomo yo inclino
para tenderle un camino
al que del Este viniera.

Mina

Oro y metal me sacaron
de la matriz y la entraña
para adornar al canalla
y matar a mis hermanos.

EL HUESO

¿Quién me compra
este barato hueso?

En las aguas turbias del Río
un niño huérfano
se zambullía
para pescar los pesos
de los albinos turistas.

Desde la giba del puente
los turistas alelados
se entretenían
viendo a los niños huérfanos
echar en el Río clavados.

"Ándele,
patroncito,
cómpreme
este chulo hueso".

Por las calles transitadas
andaba el niño huérfano
contra su andrajosa manga
frotando y sacando brillo
al desnudo hueso.

"Es de mis antepasados,
patrón,
se lo dejo
muy barato".

Por las puertas de las tiendas
entraban y salían turistas
comprando ídolos indios
y otras muchas baratijas.

"Ándele,
patroncito,
que este chulo hueso
al contacto con el agua

se puso más duro
que el mismísimo palofierro".

Al siguiente día
de nuevo el huérfano
se zambullía
a la pesca de los pesos
de los macabros turistas.

"Compadrito,
yo sé
en donde mero está
la mentada rica mina".

El guardián del museo
les iba colocando
en la destartalada vitrina
a cada uno
una tarjetita
en donde rezaba
de la Patrulla
la última redada.

"Señor,
no sea ingrato.
Déme los restos
de mi difunto marido
acribillado
por las plateadas balas
de esos chotas desalmados".

"Señor,
no sea ingrato.
Entrégueme, por Diosito,
los huesos
de mi hijo amado
que por sólo querer cruzar
al otro lado
en el agua
me lo dejaron helado".

"Señor,
no sea ingrato.

Devuélvame, por la Virgencita,
los huesos
de mi hermanito
ahogado".

...

¿Quién me compra
este hueso barato?

LA VIOLADA

¡Qué linda
estaba
la niña
Anita Ayala!

¡Malhaya
el que me la robó!

Vivía ella en la misma calle
de nuestro barrio.

Yo la quería
como a mi misma hija.

¡Malhaya
el que me la secuestró!

Su mejor amigo
era un gatito calico.
Yo se lo había regalado
para su décimo
cumpleaños.

Acostados sobre la hierba
de la delantera yarda
jugaban
inocentemente los dos.

¡Malhaya
el que me la ultrajó!

Su lonchera
bajo el brazo
saliendo para la escuela
con sus dos largas trenzas
se despedía del gato.

Luego,
con su manita trigueña
pestañeando sus brillantes ojos

desde lejos
le enviaba un tierno adiós.

¡Malhaya
el que me la raptó!

Un día
a la escuela
el gatito la siguió.
La incauta maestra
le indicó
que a casa se volvieran.

Por la calle solitaria
iban solitos los dos
cuando un robusto brazo
salido por la ventana de un Ford
me la arrebató.

¡Malhaya
el que me la forzó!

Gritaba desconsolada
la niña
Anita Ayala.
No quería separarse
de su gatito calicó.

Por el escape del carro
un humo gris y espeso
se desgarró.

¡Malhaya
el que me la desfloró!

Mientras tanto
sobre el pasto
del jardín
acostado
el gatito envejecía
esperando
a que pronto llegara
su única amiga

Anita Ayala.

Por todas partes
se pusieron bandos
y proclamas.

El día de su duodécimo cumpleaños
aparecieron sus enrojecidas enaguas
desenterradas por un herrumbroso tractor.

¡Que un rayo parta
la podrida alma
del desgraciado
en dos!

LA JUSTICIA

He visto un día nublado
en el centro de la ciudad
rodeado
de potentes rascacielos
el edificio
de la corte federal.

Me detuve por un momento
ante la soberbia fachada.
En un friso renacentista
se hallaba
enmarcada
una efigie
de una dama vendada.

Era una estatua
en forma de báscula.
Colgaban de las manos
dos horizontales platos.
El fiel
perpendicularmente
bajaba
de la nimbada frente.

Elegante dama
de venda negra
frente ancha
severa ceguera
y nivelada balanza.

Dama vendada.
Jueces con lentes.

Dos ojos lucientes.

En el banco del juzgado
estaba el negro reo

Dos ojos nublados.

Dos inocentes niños
durmiendo ambos

con los ojos abiertos
tieso y asustado

Con sus dos gruesas lupas
el juez McCloud
tenía sobre la mesa
sus dos brazos apoyados.

Otro reo mexicano
en un cepo negro sentado
escuchaba muy sumiso
las acusaciones del jurado.

Enseñando sus blancos dientes
muy serio el juez prorrumpió:
ustedes los dos
son la escoria de la gente.
Es, pues, mi soberana voluntad
que en cadenas perpetuas
los dos reos permanezcan
alejados de la sociedad.

en los dos platillos
estaban acostados

Con la venda sobre los ojos
la dama del negro lazo
sostenía a dos infantes
en su amplio regazo.

Los dos tiernos niños
en los platillos acostados
succionaban los dos pechos
con los ojos muy cerrados.

La dama del alma vidente
con el corazón blando habló:
ustedes los dos
son mi ya rica simiente.
Es, pues, mi maternal voluntad
que batan sus alas tiernas
por esa atmósfera inmensa
con soberana libertad.

Saliendo de la Corte Suprema
después de un largo letargo
para ver la estatua vendada
volví curioso la cabeza.

Se le había caído la venda
a la dama justiciera.

El fiel estaba imantado
y los platillos embrocados.

Mis dos ojos
se cayeron
hechos añicos
por el suelo.

IV

GRAFICOS

CICLO

Planicie
Estéril.

Desierto.

Las desnudas nalgas
del ave
y el pico
de hueso

Monje
de hábito
sin cara
y sin cuerpo.
Espantapájaros,
capricho del viento.

Sandalias
huaraches
que silenciosos
caminan despacio
en las secas arenas
del desierto.

Zopilote
de alas
por el viento.
Brújulas
tus ojos
en el cuerpo.

Madreselva
enroscada
en el tronco
del cuerpo

Dama atada
a un árbol
edénico.
Manzanas
secas
tus dos pechos.

Entre tus muslos
firmes y maduros
brotó un jardín
de orgasmos
pretéritos.

La rama del árbol,
cual gusano
hambriento,
escarba punzante
el pico
de cuervo.

Sus ventosas
se vengan
en tu sangre
de muerto

Tranquilo estremecimiento.
Muerte en vida
vida en la muerte.

En el desierto.

DIALECTICA

Sonrisa
de Mona Lisa.

Lágrimas
de La Llorona.

Se las lleva
el viento.
Petrificadas
en el tiempo.

Ay....
Llanto clavado
en los tímpanos
de los niños
en las noches
de escarcha
y en los calores
del estío.

Ojos asustadizos
de hombres
a caballo
o en carro
se congelan
desvalidos.

Te postras ante el río.
Y, en su madre,
se refleja tu matriz
llena de vacío.
Llanto de niños
por la corriente
tragado,
al tuyo
sumado.

Sonrisa
de Mona Lisa
en los labios
carnesí
invita
a los hombres
en las noches
de orgía
y en los días
de escote.

Sonríes
((ay))
ante la cámara.
Y, en tus ubres,
protubera
la fecundidad
de una vaca.
Chorros de coca
y de leche suiza
blanquean

De tus ojos
cubiertos
corre un estanque
de cielo nublado
y de llanto.

Tus labios afloran
en dedos consumidos
y huesos descarnados.
Escarbaron
tierra y aguas
¡Ay...!
en búsqueda
de hijos
y orfanatos.
Escarban
cráneo y vientre
¡Ay...!
en búsqueda
estéril
de ilusiones
y semen.

Tu pelo
caído
cual "Cristo"
de Velázquez
cubre el llanto
de la culpabilidad
de alguien.
Cabellos infinitos
hilos de cascada
ruedan
por tu cara.
Brotan del origen
caen en el agua.
Y se juntan
¡Ay...!
en el abismo
de la nada.

Inocente
Magdalena

la sanguinaria
culpabilidad
centenaria.

Sonríen,
(ay)
tus mejillas
de proteínas
infladas.
Tus manos
y tus brazos
obesos
descansan.
sobre tu vientre
de embarazos
y besos.
Sonríe
(¡Ay!)
tu frente
de trampas
preñada.

Mona Lisa...
albergadora

por los hombres
capones
violada.

Resumidero
tu vientre
de escombros
podrido
de espermas
corrupto
y de llanto
de niños.

Ay...
de monedas
enlutadas.

de hombres
y de muchachas
llorosas.

Madre Risa...
¡ay!
de fetos
llorosos
de doncellas
castradas
de varones
giocondos,

GEOMETRIA

Ventana
cuadrada
Enlutada.

Boca abierta
que exhaló
el alma.

Ojo negro
que mira
a la eternidad
de la nada.

Luz tenue
que desprende
la oquedad
del ojo
de la ventana.

Botes de cerveza
en geometría
ordenada.
Círculos concéntricos.
Ojos, pechos,
vientres, nalgas.

El corazón palpitante
de enervante licor
salta jadeante
en el cósmico
orgasmo
de amor.

Dos en uno
uno en dos
celebran
la vida
bajo la luz
de tenue color.

Rendidos
se abrazan
se postran
los dos.

Se cierra
el círculo.

Ciclo de vida
de muerte
y de amor.

Por la ventana
cuadrada
el alma exhala
su eterno
adiós.

EN LA PLAZA

Cuatro puntales definen la plaza.

El herreriano palacio de gobierno
la monumental y barroca catedral
la plateresca escuela normal
y la cúspide del hotel moderno
apuntando al cielo.

Estaba yo sentado
en un banco de madera.

Escuchaba
el gorjeo de la alondra
enamorada
la caída del agua formando
una cascada
y el bullicio de la muchedumbre
alelada.

Era a finales
de una calurosa primavera.

El cielo azul servía de butaca
a un amarillento sol obcecante.
Sus rayos caían perpendiculares.

Un silbido de bocina metálica
se aproximaba.

Otro semejaba
el doloroso plañidero
que anunciaba
un próximo entierro.

La muchedumbre se congregó
en desordenados
círculos
concéntricos

Bajo un orden cósmico perfecto

me abrí paso
por entre el tumulto
contrahecho.

De una ventana cuadrada
entreabierta
se había lanzado con precisión
al vacío
un ser bípedo que yacía
yerto
en el centro.

Del postigo de la cuadrada ventana
a guisa de bandera
flotaba
por el viento empujada
una camisa rasgada.

La muchedumbre miraba
extática.
Una gran boca aletargada
bostezaba
el monstruoso aburrimiento
de la nada.

Una cobija mal colocada
dejaba entrever
un cuerpo lacerado
y los sesos salpicados
por el suelo.

La boca entreabierta...
semejaba una redonda
ventana
por la que se fugaba
un alma
helada.

LAS MASCARAS

Amanece lloviendo...

Tu cara indecisa
se circunscribe en la silueta
de un arco iris
rojovioleta.

Saturno, con los cuernos
hundidos en la matriz
de la roja noche,
asusta las facas
bajo máscaras
de damas
disfrazadas.

Sale el sol. Sun-day.
La faz amarilla
de medalla de oro
ciega mis ojos
de rojo
fin-de-semana.

Atardece lloviendo...

Del pincel brota
una gota.
Luna opaca y muerta
contra un lienzo enlutado.
El telón se eleva
y carcajea
la desdentada
marioneta.

La brocha
traza en el lienzo
una cola
de cometa. (Medianoche).
Marte
entra en batalla.

Con aletas de espuela
pinta Mercurio
la faz diabólica.
Las venas azules
de sus manos
ocultan,
de Linda,
la asustadiza cara.

Anochece lloviendo...

Un coro de vírgenes
tiembla en el proscenio.
Júpiter envuelto
en añil aureola.
Las lágrimas de Linda
dan
la espalda al viento.
De la brocha
de mi pincel
queda prendido
su velo.

Se impone
el quehacer.
Piernas, caderas,
busto, pechos.
Cara anaranjada
de enmascarada
Venus.

Fin-de-semana
de cuerpos sin cara.
Ritmos.
Movimientos.
Arco iris de melenas,
máscaras sin faz,
sembradas por el viento.
Se impone mi quehacer.

Dibuja en la sábana
la cara ensangrentada
de su verde y fértil
amada.

De mi pincel brotan
gotas...

Sigue lloviendo...

EL CACTO

Cacto
radiante
de espinas y de estrías.

Lengua ardiente
de fuego
lamía.

Flecha
de gigantesco arquero
que buscas el centro
del círculo del blanco.

Meta blanca
blanca meta.
Mete dentro el centro
en el centro de la meta.
Meta redonda
de círculos concéntricos.

Circo
de círculos machihembreros.

Gigante Cacto
en la tierra clavado.

Boca de volcán ansiosa de detonar
Capullo cerrado pidiendo reventar
Retina original sedienta de preñar
Hiedra de primavera cansada de orear
Dama ensangrentada aburrida de esperar
Flecha de arquero que va buscando el cero
Culebrina de cañón disparando su munición
Cornucopia de huracán dejando va su afán
Boa venenosa metiéndose en la ventosa
Cacto estriado perforando va lo aciago.

Abeja zumbadora que buscando va la miel sedosa

con el picolengua en la corola abierta
chupa y fertiliza el azahar de flor en flor.

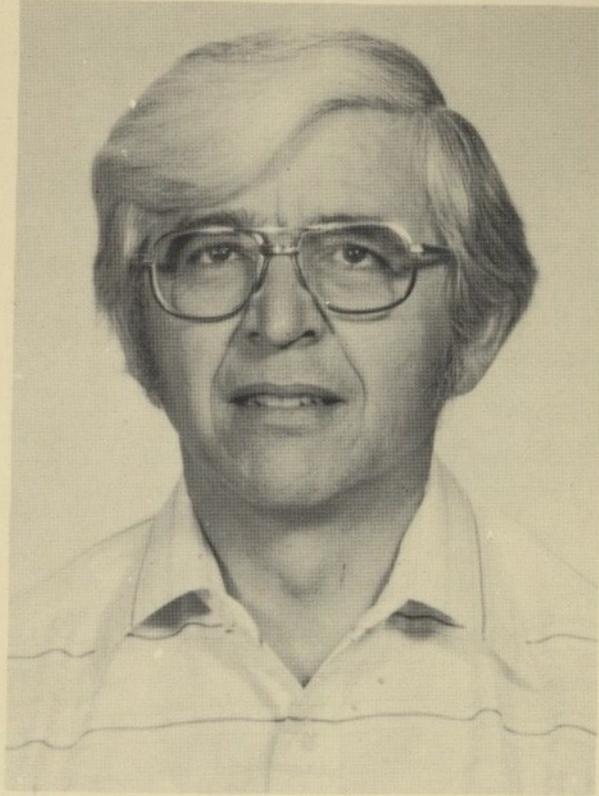
Zigzagüeante gusano que en espirales va gestando
la matriz en el capullo de su cuerpo difunto
para abrirse en corola de juguetona mariposa.

Mariposa primorosa que voladora
saltimbanquiando va de hoja en hoja
engulle el néctar de la flor abierta.

Chuparrosa de cuello rojinegro en su infinito aleteo
clava su aguda y epidérmica aguja
en el panal redondo del seminal girasol.

Cacto gigantesco
rey de la vegetación escuálida
de la selva desértica
rodeado de biznagas
de chollas y pitahayas
clavadas tus raíces
en la sedienta tierra
apuntas tu erecta cabeza
a la bóveda
de la catedral cósmica.

Arco iris de razas multicoloras
de este a oeste extiendes tu bóveda.
Flecha de guirnaldas engarzada en gotas
como un rayo te disparas y acrisolas.



Justo S. Alarcón

CONTRAPORTADA

